

FRASEOLOGÍA, METÁFORA Y LENGUAJE TAURINO

Juan de Dios Luque Durán

Francisco José Manjón Pozas

Universidad de Granada

I. El papel de la metáfora en la creación de unidades fraseológicas

Dice Aristóteles en su *Retórica* que las palabras corrientes comunican sólo lo que ya sabemos. Solamente por medio de las metáforas podemos obtener algo nuevo. En este sentido, la metáfora es un instrumento mediante el cual las personas consiguen comunicar, aunque sea imperfectamente, ideas, sensaciones, imágenes para las que no tienen palabras específicas. Esta no es sólo la situación de los poetas, que rasgan en espacios del universo y la mente no roturados por la palabra colectiva. Es también la situación del enfermo que desconoce la terminología técnica que pudiera describir con precisión sus molestias y sensaciones (véase Rodríguez Simón y Pamies Bertrán, en este mismo volumen) o es la situación de las personas que hablan de sus hábitos amorosos.

La riqueza de un idioma no se mide solamente por las nociones y conceptos para los que tiene designaciones monoléxicas (e.d. de una sola palabra), sino para aquellas otras para las que tiene una expresión compleja o un fraseologismo. De hecho, en español numerosos terrenos, como el sexual afectivo por ejemplo, no tienen un vocabulario propio -o si lo tienen, es pobre- en forma de designación-palabra pero tienen un rico sistema fraseológico. Utilizar palabras simples o utilizar frases enteras para designar o referirse a una realidad es un hecho lingüístico que sólo se explica si se tienen en cuenta cuestiones como la *transparencia/ opacidad* de la designación. En general, esta correspondencia se establece de la siguiente manera: opacidad = palabra; transparencia = fraseologismo. En una lengua puede existir una designación monoléxica para designar una realidad determinada y, sin embargo, el hablante preferirá usar -si las ha - designaciones fraseológicas o bien inventarlas. La razón es que lo fraseológico resulta siempre más motivado, expresivo, aunque tampoco hay que olvidar que lo fraseológico suele tener ventajas en el proceso de recuperación onomasiológica o, lo que es lo mismo, al hablante le resulta más cómodo crear o utilizar expresiones idiomáticas, que son siempre más icónicas, que repasa su memoria en busca de un término exacto. Por estas razones, será más fácil encontrar un *garito de mala muerte* que un *garito infecto* y *saltarse a la torera* las normas a *conculcar* o *infringir* las normas.

Visto desde esta perspectiva, el lenguaje taurino no es sólo un conjunto de designaciones alternativas a realidades que tienen ya su nombre, sino un referente inmediato y preferido en muchos de sus hábitos lingüísticos. Además, el número de construcciones fraseológicas provenientes del mundo de los toros no es un conjunto cerrado, ya que al ser una realidad que está viva, constituye para muchos hablantes españoles una fuente de material lingüístico con el que expresan muchas de sus ideas sentimientos. Así, en español, para la expresión *me crezco en el castigo*, se podrían buscar aproximaciones como *soy tenaz*, *resistente*, *perseverante*, etc. Ninguna de ellas tiene, sin embargo, la fuerza, el colorido y, ni siquiera, el valor exacto de dicha expresión. Quien *se crece en el castigo* es aquel que ante la adversidad o el fracaso no solamente no renuncia y persiste sino que muestra más coraje y tenacidad en la persecución de su meta. Incluso parecería que se busca el dolor y la adversidad para conseguir con ello más fuerza. Ninguna de las otras palabras españolas tiene este valor de contraefecto. Y, además, el que utiliza *crecerse en el castigo* con un interlocutor español sabe que este está visualizando a un toro bravo en la plaza que, cuantos más puyazos y banderillas recibe, más arrojo e ímpetu muestra. Los adjetivos mencionados no pueden, por tanto, competir con la expresión taurina tal como se hace patente en el poema de Miguel Hernández, citado en este texto. Por otra parte, la aparición de nuevas expresiones metafóricas es un hecho constante en nuestra lengua: es decir, tomando por ejemplo la diferencia entre dos formas de matar del toreo -*matar a volapié* (es decir, matar acercándose el torero al toro sin que este se mueva) y *matar recibiendo* (el toro toma la iniciativa acercándose al torero)- hemos documentado la distinción entre *ligar -matar- a volapié* (acercamiento del hombre a la mujer, que no muestra ningún interés) y *ligar -matar- recibiendo* (cuando la mujer es la que lleva la iniciativa).

II. Mecanismos alegóricos en la codificación de textos

Una de las particularidades que tienen los universos metafóricos es que dan pie a un paralelismo continuado en la creación de textos, ya sean artículos, poemas o conversaciones. En una conversación, uno de los contertulios puede usar una metáfora de fútbol, de juegos, etc. Por ejemplo, si en un debate uno de los interlocutores utiliza cualquiera de estas expresiones:

- 1) "Habrá que saber quiénes son las mimbres para hacer el cesto de la ejecutiva socialista"
- 2) "A estas alturas de la película, yo ya no me espanto de nada "
- 3) "Aquí todos están esperando que mueva ficha el presidente del gobierno"

lo usual es que los otros contertulios continúen usando automáticamente el elemento metafórico que se ha deslizado en la conversación, estirándolo y haciendo a su vez nuevas metáforas, p.ej.:

- 1) "Pero es que nosotros no queremos estar metidos en ningún *cesto* y se empeñan en que seamos o *felipistas* o *guerristas*".
- 2) "Especialmente a mí, que siempre me toca hacer de *malo de la película*",
- 3) "Pero es que hay gente que en vez de *mover ficha* le *pega una patada al tablero*".

El que los mecanismos alegóricos funcionen de una manera tan efectiva parece que tiene tanto causas psicológicas como conversacionales. Psicológicamente, se descubre un tema y en la mente de los contertulios surgen asociaciones relacionadas con este. Es decir, pasan a pensar el tema de debate con el universo metafórico como elemento mediatizador. Durante algunos minutos aflorarán en la conversación metáforas relacionadas con dicho universo. Pragmáticamente, parece ser que el usar conjuntamente un tema metafórico previamente introducido da a la conversación cohesión y expresividad. Durante algún tiempo todos los participantes disfrutan jugando a un juego de ingenios: comunicar sus opiniones a través del marco metafórico propuesto. En los ejemplos anteriormente señalados, en 1) el *cesto* es una metáfora de "grupo político" -que puede ser una ejecutiva, una fracción, grupo organizado, corriente de opinión, etc.- Las *mimbres* son las personas. El 'cestero' puede ser el secretario general del partido. La fuerza de la cesta dependerá de que se haga el cesto con las mejores mimbres o mimbres de todos los tipos tendencias, etc. En 2) la *película* es la vida o un tramo histórico determinado: existe la película personal - es decir, la propia vida- o bien la película puede ser unos años de gobierno, un escándalo, etc. Los actores de la película son el malo, el bueno, el amigo del bueno, la chica, etc. La tradición fílmica establece una serie de valores establecidos que se supone todo el mundo conoce. Por ejemplo, el amigo del bueno nunca se casa con la chica aunque esté enamorado de ella, etc. Todos estos valores constituyen conjuntamente un marco de referencia del cual se pueden extraer continuas alusiones y metáforas.

La metáfora de las *fichas* del juego de mesa en 3) posee una larga tradición en nuestra cultura. Para Jorge Manrique el tablero era la vida y en él las piezas, es decir, los hombres, arriesgaban su existencia apostando por causas nobles bendecidas por Dios: la destrucción del enemigo, por ejemplo. Modernamente, los juegos de mesa simbolizan las propuestas o maniobras que un hombre público, político, etc. inicia para motivar o forzar al contrario a que haga otro movimiento en el que defina su posición. A veces tiene el valor de estrategia diplomática. En política no es deseable mostrar las propias *cartas* (otra metáfora) hasta que el otro no haga al menos un gesto que demuestre que está dispuesto a jugar. Es decir, no se hacen ofertas de colaboración que pudieran ser rechazadas con la consiguiente pérdida de prestigio. Decir *que mueva él la ficha primero* quiere decir 'que muestre él primero sus intenciones de acercamiento y, entonces, procederemos'. Los juegos de mesa con sus tableros, fichas, piezas blancas y negras, turnos de juego, dados, etc. constituyen un pequeño universo metafórico del que se extraen en la actualidad muchas nuevas metáforas. En el caso de *pegarle una patada al tablero* resulta claro que significa tirar las fichas porque no se desea continuar una negociación.

Si cualquier tema se presta a prolongaciones y extensiones metafóricas, los toros, tanto por la gran cantidad de fraseologismos que han aportado a la lengua española como por el hecho de que estos fraseologismos se hallan directamente vinculados a una realidad viva y actual en la mente de los

hablantes, constituyen un magnífico acervo temático con el cual los hablantes pueden hacer sus juegos lingüísticos. Una participante en un programa televisivo dice, p.ej.: *para vivir con aquel hombre había que comprarse un capote psicológico y torear con la mano izquierda*, un comentarista político afirma: *no tengo noticias de que ningún fiscal general del Estado haya salido por la Puerta del Príncipe, todos han terminado recibiendo almohadillas*. El escritor Francisco Umbral, invitado a un programa televisivo como sustituto de un conocido director de periódico, Luis María Ansón, comenzaba la entrevista reprochando y al mismo tiempo rebajando los humos a la presentadora con una frase lapidaria: *yo aquí he venido de sobrero*. En un bar se oyen expresiones del tipo: *aquí todas las tías que hay son desechos de tiena, vámonos a otro sitio donde el ganado esté menos resabiado*, etc. Naturalmente, no todo es lenguaje taurino. El torero Pedro Pérez Chicote justificaba su audacia taurina con una metáfor futbolística: *soy un torero modesto y tengo que meter muchos goles*.

Las expresiones taurinas son frecuente en el lenguaje cotidiano y no causan ningún problema de comprensión entre los interlocutores, ya que estos saben perfectamente cosas tan simples como que un *capote* sirve para enfrentarse, despistar y dominar a un toro y, también, para defenderse de él; saben que un *sobrero* es el toro que queda de reserva en las corridas para ser toreado en caso de que alguno de los toros sea devuelto al corral por defectos físicos o por excesiva mansedumbre; como también saben que una forma extrema que el público de los toros tiene de expresar su crítica es lanzarle al torero, al picador, etc. las *almohadillas* que se compran a la entrada de los toros para sentarse con mayor comodidad. De hecho, el lenguaje de los toros, dentro de la lengua española, presenta la curiosidad de ser un lenguaje especializado con el que se designan elementos y operaciones de la corrida y, al mismo tiempo, por extensión, metaforización, etc., un lenguaje paralelo con el que se pueden describir un gran número de actividades y situaciones de la vida diaria.

III. El universo metafórico de los toros.

Toda cultura es un universo de metáforas. Por una necesidad elemental, ya que en la actividad lingüística los medios de designación son siempre mucho más pobres que las necesidades de designación, las realidades nuevas se nombran con otras realidades afines que tienen designaciones bien establecidas. Esta expansión es normal, económica y plenamente coherente con los esquemas cognitivos y humanos. Cada palabra, cada frase, tiene una serie de usos metafóricos aparte de sus usos más literales. Este hecho no es intrascendente, ya que se establecen vínculos entre distintas realidades, actividades, esferas de conocimiento humano que se subsumen bajo un común designador. Este hecho no deja de tener consecuencias ideológicas. Determinados despliegues metafóricos crean unos vínculos asociativos tan fuertes que a veces los hablantes dejan de percibir el vínculo metafórico y pasan a entender lo que en principio fue sólo una metáfora como un hecho real. Lakoff (1987), al estudiar la metáfora *el tiempo es dinero* en la sociedad americana, demuestra que para mucha gente -empresarios, obreros, etc.- el tiempo es realmente percibido como una realidad material que se puede robar, estafar, etc. Aun en casos en los que no se llega a hipostasiar plenamente una metáfora, resulta palpable cómo las metáforas afectan de manera poderosa la visión del mundo y la acción de un hablante, que por imposiciones de una lengua una cultura específicas percibe una parte de la realidad ligada a un universo metafórico. Tal es el caso en la lengua española donde, p. ej., los ritos amorosos están ligados con diferentes universos metafóricos, como los *toros*. En las páginas que siguen se verá que la relación ritos amorosos-toreo es uno de los vínculos más fuertes de la lengua española. Aunque los toros están asociados o pueden asociarse a otras actividades como la política, etc. y, por otra parte, los ritos amorosos se vinculan también con otros universos metafóricos, como, p.ej., la *guerra* (conquistar, rendirse, asediar, etc.)

Lo anteriormente expuesto presupone que, aunque en una lengua determinada existan numerosos universos metafóricos establecidos o posibles, unos dan más juego que otros al ser más complejos y ricos, ya que se vinculan a realidades de mayor impacto cultural. Es el caso del mundo de los toros. Como se ha dicho, las alegorías que se pueden construir con él valen tanto para temas políticos y amorosos como para cualquier nueva aplicación que un hablante pueda encontrar.

El universo de los toros, rico en personajes, ritos y situaciones, constituye dentro de la cultura española una fuente abundante de metáforas aplicables a otros campos y actividades humanas. En la lengua española existen ya desde la Edad Media numerosas expresiones relacionadas con los toros; expresiones que abundan en todos los géneros literarios (De Torres, 1983). La El centro del mundo de los toros es, como es sabido, la *corrida*, ceremonia crucial en la que se conjugan participantes y hechos en los que se muestra en síntesis lo más sublime y lo más salvaje que hay en el hombre y en la naturaleza:

rivalidad, desafío, decisión, valor, riesgo, engaño, superación, dolor y muerte son ingredientes esenciales de la misma. Difícilmente se podría encontrar en nuestra cultura, o en cualquier otra, una ceremonia o ritual tan completo y rico y, por tanto, con tan enorme potencial para generar lenguaje. Los mitos primigenios, las leyendas de la historia, las ceremonias eclesiásticas y las tradiciones religiosas, las actividades deportivas, el mundo del cine y los espectáculos modernos, etc. pueden ser poderosos centros de producción de metáforas, imágenes y símiles en la lengua española, pero ninguno parece ser tan completo, impactante y sugerente como el mundo de los toros. La ceremonia casi sagrada de la lidia parece un compendio de todas las fuerzas telúricas que mueven al hombre, por lo que es fácil establecer símiles entre la lidia y la vida o entre la lidia y cualquier actividad vital más específica, como es en concreto el cortejo amoroso, aunque su fuerza y potencial simbólico no se limita a este terreno.

Cientos de extranjeros se han sentido fascinados por el colorido y la pasión de las corridas de toros. Muchos de ellos han tratado de penetrar en la esencia del espectáculo más allá de su 'pintoresquismo' colorido y han buscado en él el fondo de la sensibilidad española. Franceses como Prosper Mérimée, Théophile Gautier, Edgard Quinet, Alejandro Dumas padre son parte de una larga lista de amantes de lo español y también del espectáculo de los toros, capaces de realizar la acrobacia psicológica que representa amar a los animales y, al mismo tiempo, aceptar su sufrimiento y muerte en la fiesta. En esto se diferencian de la mayoría de los extranjeros que sólo han visto en el espectáculo sangre, brutalidad y crueldad sin sentido.

Pese a la existencia de numerosos extranjeros enamorados de la fiesta nacional española, en general la actitud de los extranjeros hacia los toros ha sido casi siempre crítica y llena de malentendidos. Los reportajes que actualmente se muestran en los países europeos sobre los toros abundan en tópicos tales como decir que, aunque en sus orígenes la tauromaquia fue un rito religioso en Creta y en otros países del ámbito mediterráneo, en el cual hombre y bestia estaban equiparados en el peligro, en la actualidad es solamente un acto cruel y carente de valor, ya que el animal no tiene ninguna oportunidad frente al torero. Tales opiniones, condicionadas naturalmente por prejuicios a la moda, muestran un desconocimiento total de la fiesta. Una mera consulta a las estadísticas de heridas de los toreros -y a menudo muertes- bastaría para desmontar esta visión tan simplista e injusta. Hay que reconocer, sin embargo, que en multitud de ocasiones el toro no tiene oportunidad frente al torero y que si el torero decide eliminar a su enemigo sin correr ningún riesgo tiene en sus manos todos los instrumentos para hacerlo. Cualquier aficionado español sabe que el torero muchas veces hace "faenas de aliño" en las cuales no arriesga nada y, naturalmente, no espera nada; normalmente con toros con falta de empuje y casta, con los que resultaría imposible lucirse. Sin embargo, cuando la situación es propicia el torero, que es torero, se la juega porque solamente arriesgando su integridad física puede conseguir ese baile sublime y trágico que es el mano a mano entre el torero y el toro. Para lograrlo, el torero debe arrimarse, tiene que exponerse, poniendo su piel casi en contacto directo con los cuernos del animal. El espectador, que se ha mostrado apático o agresivo ante una faena tibia poco arriesgada del torero, se vuelca en cuanto este pone toda la carne en el asador y se juega el pellejo. El riesgo es un ingrediente necesario en los toros, aunque no el único, ya que el espectador valora y premia conjuntamente tanto el arte como el valor. Sin la síntesis de los dos, no hay torero. Una faena cobarde, por magistral que resulte técnicamente, parecerá fría y despertará poco o ningún entusiasmo. En el ruedo se crea una corriente psicológica que conecta al toro con el torero a los dos con los espectadores. Como tantos misterios de la psicología humana y animal, unas veces el milagro se produce y los tres entran en sintonía creándose una situación mágica en la que las personas se hunden en su telúrica capacidad de sentir, vibrar, admirar y vitorear. Un juego de retroalimentaciones positivas lleva a la cúspide, es el éxtasis. Claro está que estas situaciones son raras y cortas. La mayor parte del tiempo en la faena y también, podría decirse, en la mayoría de las corridas, pasa sin pena ni gloria. Intentos que no llegan a cuajar por razones evidentes unas veces -y no tan evidentes en otras- no se han producido las condiciones propicias. El fracaso se debe a la concurrencia de circunstancias por parte del toro (defectos físicos, falta de empuje, etc.), del torero (falta de valor, falta de habilidad, etc.) o de ambos que hacen imposible que se cree esa comunión psicológica necesaria para llegar a una buena faena. A veces, incluso, existe todo esto pero una suerte esquiva puede dar al traste con una magnífica faena simplemente por un capricho del viento o por una lesión del toro. Los buenos aficionados valoran tales raras ocasiones precisamente porque son conscientes de lo difícil que es que lleguen a concurrir todas las circunstancias favorables para que se produzca finalmente una faena redonda.

De todas maneras, la crueldad del espectáculo de los toros como reflejo de una cierta crueldad del carácter español es algo sobre lo que muchos pensadores españoles han reflexionado: (Ortega, Pérez de Ayala, etc.) y es a menudo objeto de crítica en la sociedad española. En una película española de los años cincuenta aparece la siguiente muestra de humor sarcástico y crítico a la vez:

-No llores hijo mío, no llores, que ahora van a matar al caballito. ¡Mira! Han cogido al torerito. ¡Lo han matadito, hay que bonito!

Un ejemplo de la capacidad crítica de los pensadores españoles y una prueba de que la relación de los españoles con los toros está llena de contradicciones es el hecho de que la fiesta nacional siempre hay tenido sus apologistas y sus detractores. Ramón Pérez de Ayala, en un conjunto de ensayos publicados en 1920 que llevan el título de "Política y toros", expresó el sentir ambivalente de muchos españoles sobre el tema:

Si yo fuera dictador de España, suprimiría de una plumada las corridas de toros. Pero, entre tanto que las haya, continúo asistiendo. Las suprimiría porque opino que son, socialmente, un espectáculo nocivo. Continúo asistiendo porque, estéticamente, son un espectáculo admirable y porque individualmente, para mí, no son nocivas, antes sobremanera provechosas, como texto en donde estudiar psicología del pueblo español. (1957:893)

Partidarios o críticos de la fiesta taurina, todos los españoles están imbuidos del lenguaje y de las esencias taurinas. Independientemente de su actitud individual ante la fiesta nacional, ningún español puede sustraerse a la influencia lingüística de los toros sobre su propio lenguaje. El uso lingüístico diario de los españoles muestra que estos utilizan una gran cantidad de expresiones y frases que son metáforas extraídas del mundo de los toros. Una cuestión adicional a dilucidar es si este conjunto de metáforas expresiones relacionadas con los toros constituye un universo metafórico capaz de influenciar la visión del mundo de los españoles. Para intentar dar una respuesta a esta pregunta, procederemos a analizar en primer lugar el paralelismo entre la corrida y el cortejo amoroso y trataremos de establecer correlaciones entre actos lingüísticos y actitudes vitales. El paralelismo lidia-cortejo determina una serie de roles: el hombre es el torero que se enfrenta a la mujer, que es la fiera, el animal bravo. Este enfrentamiento se resolverá según la valentía y la habilidad del torero. Del toro, es decir, la mujer, se espera que sea brava resistente, que no se rinda fácilmente. Un toro sin fuerzas es devuelto a los corrales. Una mujer 'fácil', sin carácter -aunque sea guapa- no merece mucho interés por parte del hombre.

El que este esquema cultural sea el resultado de una confusión metafórica o, más probablemente, una conjunción de realidades lingüísticas y conductuales que se retroalimentan mutuamente, no es algo determinante para el tema. De hecho, cabe esperar que el esquema metafórico de la lidia aplicado al cortejo refuerce otros esquemas ideológicos fomentados por hábitos y creencias sociales y, también, por otros esquemas metafóricos como el de la guerra, con el que usualmente se suelen describir también los lances amorosos. Lo que sí queda fuera de duda es que el esquema de cortejo de muchos españoles es radicalmente diferente del que puedan tener los finlandeses o los habitantes de Samoa. Este esquema puede ser tildado, si se quiere, de machista por aquellos que creen que todo encuentro amoroso debe ser un acuerdo equilibrado, pactado mutuamente entre sus participantes. Evidentemente, el esquema mental de la lidia es claramente asimétrico en cuanto a los roles, ya que presupone la existencia de un rol fuerte inicial -el toro (la mujer)- que ha de ser debilitado y ganado gradualmente hasta conseguir su rendición total. El rol fuerte inicial es el rol débil al final e inversamente, el débil inicial (torero-hombre) resulta triunfador, con la condición -claro está- de que el débil inicial pueda superar las pruebas y remontar los obstáculos que se le interponen en su triunfo, cosa que no siempre alcanza.

¿Es general la efectividad de los esquemas conceptuales anteriormente expuestos? Es decir, ¿todos los españoles y españolas se dejan guiar por el esquema cortejo=lidia? Naturalmente que los esquemas recibidos, sean lingüísticos o no, nunca son capaces de determinar absolutamente una conducta individual. Muchos -ellos y ellas- encontrarán tal esquema estúpido y arcaico y establecerán sus relaciones de acuerdo con patrones más racionales, equilibrados y cooperativos. A muchos hombres les repugna tener que asaltar o imponerse a una mujer y -a muchas mujeres- el mencionado esquema de conquista les resulta ofensivo. Con todo, el lenguaje heredado funciona a niveles más profundos automáticos de la mente de lo que el pensamiento racional lo hace. El lenguaje y los valores sociales preconfiguran una visión del mundo que actúa por defecto, es decir, si no se fuerza otra alternativa personal, aquella es la que guiará nuestra conducta. El lenguaje es, en esta dimensión, un conjunto articulado de prejuicios en el sentido etimológico de la palabra. De hecho, se equivocan tanto aquellos que creen que lo que naturalmente le gusta a las mujeres es ser conquistadas y a los hombres conquistar, como los que piensan que es fácil eliminar una concepción machista y anticuada del cortejo amoroso. A los primeros se les puede ofrecer la evidencia de muchas culturas en las que las relaciones entre hombres

y mujeres no se entablan con estos esquemas. A los segundos o a las segundas se les podría demostrar que un esquema lingüístico-cultural es una realidad demasiado bien integrada en la lengua, los hábitos y el espíritu de un pueblo como para que se pueda eliminar por decreto de la noche a la mañana.

Los españoles son españoles lo quieran o no, y el hecho de que existe un carácter y una visión del mundo nacional es tan evidente como que somos diferentes de los saudíes o de los japoneses. Este 'carácter nacional' no es una realidad sagrada ni intocable, pero en aquellos aspectos en los que sea deseable que cambie, este cambio no podrá hacerse de una manera inmediata, sino por la propia evolución de hábitos costumbres y por una educación más racional y progresista.

Como ejemplo de lo anteriormente expuesto, podemos ofrecer uno de los muchos textos que, en nuestra cultura, reflejan el esquema vinculante toros-cortejo amoroso. Se trata de la letra de una canción de moda hace pocos años: *La culpa fue del cha-cha-cha* (J. Urrutia-F.Presas-E.R. Clavo-E.Hirschfeld):

Saliste a la arena del night-club y yo te recibí con mi quite mejor
estabas sudadita pues era una noche que hacía calor,
te invité a una copita y tú me endosaste el primer revolcón.
Tenías querencia a la barra y tuve que tomar tres puyazos de ron
para sacarte a los medios con el beneplácito de la afición,
que con oles me animaba mientras me arrimaba a tan brava mujer.
Y yo polinga, polinga, polinga
haciendo frente a la situación
con torería y valor.
Y allí en la arena del night-club
gitano sin ventaja y contento de ron
te ceñí la cintura palpando tu faja con garbo y valor,
entre olés, ovaciones y aclamaciones de satisfacción.

La culpa fue del cha-cha-cha

que tú me invitaste a bailar.
Embistiendo a mi capote yo me asomaba
al balcón de tu escote.
La culpa fue del cha-cha-cha
sí, fue del cha-cha-cha,
que me volvió un caradura por la más pura casualidad.

*Salimos por la puerta del night-club
cogidos de la mano para celebrar
el triunfo verdadero del arte torero
y del cha-cha-cha, que nos unió para siempre
sentimentalmente por casualidad.
Por eso la culpa fue del cha-cha-cha
yo sé que la culpa fue del cha-cha-cha
Por eso la culpa fue del cha-cha-cha.*

El texto presenta un paralelismo entre una faena torera y el galanteo o conquista de una mujer. Ambos constituyen un rito dividido en varias fases: en primer lugar una mujer, que se supone es guapa, quizás despampanante o por lo menos provocativa y, por lo tanto, engreída y esquiva, hace su aparición en un local, de la misma manera que el toro sale a la plaza (a la arena). Allí mismo, el torero hace un pase de capote (el *quite*, o acción con la que se aparta al toro de algún lugar de riesgo para alguien); en el mundo paralelo de la conquista significa que el hombre hace una primera aproximación verbal, visual, gestual o de aproximación física a la mujer para que esta note su presencia y su interés. A continuación, se hace un acercamiento directo al toro, que en el night-club consiste en una invitación a copas. El toro (la mujer) responde con un rechazo brusco (el *revolcón*); el torero vuela por los aires y el conquistador queda personal y públicamente ridiculizado. En este momento, las fuerzas del toro están muy enteras y éste supera al torero. El toro tiene, por lo demás, tendencia a quedarse en las *tablas*, que es la parte del ruedo cercana a la barrera, zona peligrosa para los toreros y donde el espacio no es propicio para torear al animal. En el night-club, la chica persiste en quedarse junto a la barra, donde es difícil abordarla entablar una relación con ella. Para salvar este escollo, normalmente a los toros se les dan *puyazos*, es decir, lanzadas que los irritan y debilitan a la vez. En el mundo paralelo, es el conquistado -torero el que se tiene que tomar unos 'puyazos de ron' (aquí, lo mismo que *lingotazos*, *testarazos*, etc.), es decir, consumición rápida de bebidas alcohólicas que tiene como objetivo levantar el valor del conquistador al mismo tiempo que mata su miedo a hacer el ridículo. El paso siguiente, y objetivo de todo lo anterior, es llevar al toro al centro de la plaza (los *medios*), donde se puede comenzar la faena. En el night-club, el aprendiz de conquistador lo que tiene que hacer es conseguir sacar a bailar a la chica, aunque esta lo acepte después de varias peticiones y de manera más o menos renuente. El público, en ambos casos, está pendiente de lo que vaya a suceder y anima con *olés* o palabras al que se arriesga a arrimarse al toro bravo o, en este caso, a la mujer brava.

En la fase siguiente, la relación hombre(torero)-toro(mujer) entra en el cuerpo a cuerpo, en el contacto físico. El bailarín comprueba al tacto si la mujer se presta al juego erótico o si, por el contrario, lo rechaza. En la plaza, el torero -usando el *capote* y, luego, la *muleta*- entra en un mano a mano con el toro, en el que los dos se funden en un lance taurino semejante a un baile. La mujer embiste con sus *pitones* (los senos) al hombre. El final es el triunfo con salida apoteósica, después de una gran *faena*. La faena de valor y riesgo ha sido premiada con ovación y vuelta al ruedo. La muerte del toro es la rendición amorosa de la mujer. A los toreros de verdad los sacan a hombros por la puerta grande de la plaza. El conquistador triunfante se lleva a la chica de la mano, seguido de las miradas de admiración y envidia de los que, impedidos por su sentido del ridículo y su falta de valor, se han tenido que limitar a ser espectadores.

La influencia del universo de los toros y su lenguaje no se limita a la lengua diaria y coloquial, sino que ha permeado la literatura española, en la que encontramos numerosísimos ejemplos de temas taurinos. Desde la Edad Media, pasando por el Romancero tradicional, hasta la poesía culta de Góngora, Quevedo, Iriarte, Zorrilla, Moratín, Rubén Darío, Juan Ramón Jiménez, Lorca, Gerardo Diego, Alberti, etc., reaparece una y otra vez el tema taurino. También es frecuente encontrar la asociación de lances de toreo-lances de amor, como se ve en el siguiente soneto de Miguel Hernández:

*Como el toro he nacido para el luto
y el dolor, como el toro estoy marcado
por un hierro infernal en el costado
y por varón en la ingle con un fruto.
Como el toro lo encuentra diminuto
todo mi corazón desmesurado,
y del rostro del beso enamorado,
como el toro a tu amor se lo disputo.
Como el toro me crezco en el castigo,
la lengua en corazón tengo bañada
y llevo al cuello un vendaval sonoro.
Como el toro te sigo y te persigo,
y dejas mi deseo en una espada,
como el toro burlado, como el toro.*

En el poema de Miguel Hernández se invierte el esquema clásico de 'hombre torero'- 'mujer toro', pasando el hombre a ser toro y la mujer siendo el torero. La inversión tiene una justificación clara: la mujer (torero) juega y engaña al hombre enamorado de ella, la *torea*. El toro está marcado por un hierro (la *divisa* de la ganadería) que lo marca para la lidia. Así, el hombre tiene escrito su destino en el deseo que la naturaleza le ha impuesto al darle sexo. Al toro, el diestro le resulta esquivo, pequeño, difícil de acertar, de la misma manera que el enamorado sufre por conseguir un beso furtivo, prueba mínima de amor de su amada. Los desdenes y desaires de esta no consiguen, sin embargo, que el amante se dé por vencido, al igual que los toros bravos cuantas más puyas y banderillas lacerantes hayan recibido más valor y tenacidad muestran. Entonces vemos al toro jadeante con la lengua chorreando sangre y, sin embargo, tenaz en la embestida para ser finalmente matado con la espada (*el estoque*). El toro ha sido engañado, burlado, se le han dado esperanzas de que podía alcanzar al torero. De la misma manera, el amante, ciegamente indiferente a los desdenes y rechazos de la amada, insiste en su loco e inútil deseo, pese a no obtener nada de ella.

Finalmente, para mostrar un empleo alternativo al universo alegórico de los toros, ofrecemos un texto temáticamente relacionado con los ambientes políticos. En él, las metáforas del toreo sustituyen a las metáforas de guerra que usualmente nos sirven para expresar la discusión política:

El PP instará a González a someterse a "cuestión de confianza" pero no presentará moción de censura. Esto es como devolver el toro al corral después de las banderillas ... Aznar sabe todo esto y tiene miedo. No es que desconfíe de su capacidad personal (que a lo mejor también), sino que desconfía, mayormente, de su autoridad moral, histórica, para denunciar guardias civiles o generales. Cuestión de confianza. Unas banderillas de fuego para González, una novillada con picadores, unos toros

embolados y portugueses, una tarde de fiesta en España y en el coso de las Cortes, y luego todos otra vez a casa, el toro al corral, las majas al salón del Prado, los chisperos al navajeo y España huyendo en una yegua dosalba. Francisco Umbral: "Aznar o el miedo". *El Mundo*, 19 de abril de 1994.

El columnista asemeja una corrida "descafeinada" a la acción de un partido político, que critica al partido en el poder pero no se decide a intentar apartarlo del mismo mediante una moción de censura. La lengua española tiene medios para designar esta acción, como 'amagar y no dar golpe', 'gastar la pólvora en salvas', etc. El escritor, sin embargo, ha preferido zaherir a los que han mostrado tal falta de valentía comparándolos con los toros portugueses, espectáculo risible y despreciable para muchos españoles porque en ellos los toros no pueden cornear ('van embolados') y porque en los mismos no se entra a matar al toro. Una faena de toros sin muerte de alguno de los protagonistas es algo carente de seriedad para el público hispano. En España, hasta los espectáculos bufonescos para niños como los del *Bombero Torero* -en los que unos toreros enanos juegan con el toro- terminaban con la muerte del animal, ya que a los enanos españoles les puede faltar altura pero nunca hombría. Al mostrar a un político que se limita a poner unas banderillas de fuego a su contrincante ('lanzar fuertes acusaciones') y luego no entra a matar, bajo la óptica taurina, el columnista está expresando y concitando todo el desprecio y la mofa que los españoles tienen para aquellos toreros que no son capaces de terminar la faena matando al toro. Y también la condescendencia desdeñosa de los que hacen una faena a la portuguesa: un poco de juego en el *ruedo* (el hemiciclo del Parlamento) y luego todos a casa como si no hubiera pasado nada. Algo imperdonable porque la política, como la fiesta nacional, ha de tomarse y hacerse en serio.

IV. Apéndice

Un mínimo conocimiento del mundo de los toros y en especial de la fiesta taurina es necesario para la comprensión de los universos metafóricos estudiados en este trabajo. Para el lector interesado, podemos sugerir la monumental obra *Los toros* de José María de Cossío. Como información inmediata, aunque necesariamente limitada e insuficiente para los interesados en el tema, ofrecemos una breve descripción de la fiesta nacional y un repertorio de fraseología relacionada con el mundo de los toros.

La corrida

Esquemáticamente, los elementos y fases de una corrida son los siguientes: en la corrida generalmente se lidian seis toros. Cada torero torea dos. El orden de intervención de los toreros viene dado por el tiempo que hace que tomaron la alternativa, por orden de antigüedad (acto en el cual a un novillero se le pasa a considerar matador de toros). El tore o más antiguo lidiará el primer toro, el segundo el segundo toro y el tercero el tercer toro. A partir del cuarto repiten por ese orden. La corrida comienza con el pasefello, especie de procesión en la que desfilan ante el público todos aquellos que participan en la lidia de una manera directa. A la cabeza del desfile van dos alguacillos a caballo, que atraviesan la plaza para dirigirse a la Presidencia y pedirle simbólicamente la llave de la "puerta de los toriles" (donde se guardan los toros). Inmediatamente van los tres matadores, seguidos cada uno de ellos por los miembros de su cuadrilla. La cuadrilla está compuesta por tres banderilleros y dos picadores. Al final del desfile van los mozos (a veces llamados *monosabios*) y mulas de arrastre. Éstos serán los encargados, una vez muerto el toro, de retirarlo de la plaza.

El presidente entrega la llave y el desfile se retira. Entonces se abre la puerta de toriles y aparece el primer toro y con ello comienza la corrida. La corrida consta de tres partes denominadas *tercios* que se marcan cada una con un toque de clarín. En el primer tercio el torero utiliza el *capote*. El capote es una tela o capa que se usa para burlar y torear al toro. Suele ser de color púrpura y amarillo en su revés. *Dar capotazos* es la acción de atraer al toro hacia el capote. Este tercio acaba con la salida de los dos

picadores, señalada por un toque de clarín. Los picadores van a caballo y están armados con una especie de lanza, la *puya*. Cada uno de los picadores se sitúa en un extremo de la plaza, aunque sólo uno da los puyazos.

La segunda fase de la corrida, conocida como el segundo tercio, incluye la llamada "suerte de *banderillas*", en la que los "subalternos" o "banderilleros" ponen al toro tres pares de banderillas. Las banderillas son varas de madera terminadas con un arpón en uno de los extremos, que se clavan en la espalda del toro.

Finalmente, en el último tercio, el torero ejecutará la "suerte suprema". En esta, primero toreará con la *muleta* (trozo de tela roja sujeto con un pal o con el que el torero consigue atraer al toro hacia él pero evitando ser cogido). Posteriormente, el torero prepara la espada y se dispone a matar al toro. Esta es la parte más difícil de la faena, pues el torero debe conseguir que el toro le embista y, a provechando la ocasión, clavar su espada en lo alto de la espalda del toro para llegar al corazón del animal. Matar es difícil, en primer lugar porque el acercamiento al toro supone un gran peligro para el torero y porque resulta muy difícil dar una buena *estocada* -es decir, conseguir que el golpe de la espada penetre hasta el corazón. A menudo los toreros pinchan en hueso, es decir, hincan en mal sitio y de manera insuficiente su *estoque* (espada). Es frecuente que el toro no muera de inmediato y haya que darle la *puntilla* (un hierro agudo y corto con el que se descabella a los toros).

Si la labor del torero a lo largo de la corrida ha sido lucida y si ha conseguido darle así muerte al toro con una buena estocada, el público pedirá que se premie al torero solicitándolo al presidente mediante el agitar continuado de pañuelos normalmente blancos. Los premios pueden ser una o dos orejas del toro lidiado, y como máximo el rabo. El presidente de la plaza es el que decide qué premio otorgar al torero. Si el público no está de acuerdo porque el presidente haya sido poco generoso, puede protestar. La protesta del público se llama *bronca* (*bronca en los graderíos*, etc.), que puede estar dirigida al presidente o al torero. Una vez recibido su trofeo, el torero, llevand o las orejas, etc. en la mano, da la vuelta al ruedo entre el aplauso del respetable público. El máximo galardón que puede recibir un torero es salir de la plaza de toros por la puerta grande a hombros de la multitud.

La fraseología de origen taurino

De la extensa fraseología existente en español, hemos escogido una serie de expresiones tomando como base la ofrecida por José María de Cossío (1947:238 y ss.). También se han tenido en cuenta, entre otras, las obras de Abella (1996), Bergua (1988), Iribarren (1994), Martínez Kleiser (1986), Beltrán (1996), Ossorno y Serrano (1988) y Sánchez de Neira (1988):

A dos puyas no hay toro bravo = No ser capaz de aguantar una serie de ataques reiterados.

¡Al corral! = Expresión que se usa para tildar a algo o a alguien de inútil, inepto o enojoso, de igual manera que a los toros malos, débiles, sin bravura se les devuelve al corral.

Al loco y al toro darle corro = Remedio contra el que está enojado o furioso.

Al loco y al toro, dejarles el coso, o bien, dejarlos solos = Consejo de alejarse de situaciones o personas que ofrecen peligro y ningún beneficio.

¡Al toro! = Indicación de que se vaya directamente al fondo del asunto.

¡Al toro, que es una mona! = Se dice tanto para motivar a hacer algo fácil como irónicamente para invitar a hacer algo muy difícil.

Al toro por las astas y al hombre por la palabra. Símil de los puntos débiles respectivos de los toros y las personas. Al toro se le vence cogiéndolo por los cuernos y doblándole la cabeza y, de la misma manera, se le puede vencer al hombre aprovechando las palabras que este profiera.

A los cojos sigue el toro = Las desgracias suelen ocurrirle a los más débiles.

A lo mejor salta el estoque = Aviso de riesgo imprevisto.

¡A los toros!... ¡De los toros! = Expresión de la ilusión y desencanto alternativos de lo que se presenta como muy prometedor y luego no cumple las expectativas.

A paso de banderillas = Con ventaja, sin riesgo.

A toro muerto gran lanzada = Valor que se muestra cuando ya no hay peligro.

¡A ver cómo lidias eso! = Frase con que se desafía a alguien a enfrentarse con un problema o conflicto.

Abrirse de capa = Disponerse a actuar

Acudir (entrar) al trapo = Dicho con el que se alude a las situaciones en las que se cae en la trampa de una provocación o sea acepta fácilmente una invitación.

Admitir varas = Se dice de la mujer que no rechaza insinuaciones intencionadas.

Admitir puyas = Resignación ante ataques o agravios y a veces, referido a la mujer, admitir insinuaciones o indirectas.

Aguantar varas = Ser paciente, ser sufrido.

Aguardarle a uno puesto en suerte = Ser precavido.

¡Allá se las toreen! = Desentenderse de un asunto o cuestión en la que otros intervienen.

Andar boyante = Estar feliz y satisfecho.

Apuntillar = Acabar con algo o alguien de manera drástica.

Aquello era una corrida de toros = Situación de jaleo y desorden.

Arrancarse = Lanzarse de modo rápido y decidido a la acción.

¡Avíate, que vas de toros! = Expresión que anima a engalanarse. A veces se emplea irónicamente.

Bramar como un toro = Apasionarse o encolerizarse de manera extrema.

Brava = Persona de genio resuelto, terminante y valeroso.

Bregar = Trabajar afanosamente. También, tener que ocuparse de asuntos difíciles o desagradables.

Brindar un toro al sol = Hacer actos demagógicos o buscar el aplauso fácil. Conlleva el significado de acciones inútiles o imposibles.

Bronca en el ocho = Se refiere a los jaleos que se suelen armar en los tendidos, y se aplica por extensión a cualquier disputa o pelea ruidosa.

Buen rejoncillo = Como buena puya.

Buena puya = Se dice de un ataque verbal ingenioso e hiriente.

Burladero = Lugar seguro, lugar carente de riesgo.

Buscar el bulto = Ir derecho a lo esencial.

Cachetear, cachetero = Estar en posición de acabar a lgo sin riesgo, con ventaja.

Cada uno mate su toro = Expresión con la que se aconseja que se ocupe cada uno de lo que le compete sin entrometerse en asuntos ajenos. Variante: *cada mozo lancee su toro*.

Caerse del cartel = Incumplir un compromiso, por referencia a los toreros que no comparecen en corridas en las que estaban anunciados.

Cambiar de tercio = Cambiar de tema; también, a veces, cambio de actividad.

Capear = Controlar una situación adversa mediante acciones paulatinas (cf. *capear el temporal*)

¡Ciertos son los toros! = Expresión que indica la certeza de un suceso.

Citar en corto = Actuar decididamente, con arrojo.

Citar en falso = Engañar a alguien aparentando que se va a realizar una acción para luego no concluirla.

Coger el toro por los cuernos = Tomar las riendas de una situación, abordar con decisión un problema.

Cogerle a uno el toro = Ser víctima de una desgracia.

Cogida de Miura, muerte segura = Refrán que hace referencia a la fama de bravura de esta ganadería.

Como si le hubieran clavado una banderilla = Reaccionar con rabia y rapidez ante algo.

Correr alguien como si un toro corriese tras él = Correr extremadamente deprisa.

Cortar orejas = Tener éxito en una empresa. Variante: *cortar las dos orejas y el rabo*.

Cortarse la coleta = Abandonar una empresa, un trabajo. Proviene de la costumbre de los toreros que dejan el toreo de cortarse ese símbolo de su dedicación.

Creerse al castigo = Redoblar el empeño y el esfuerzo ante la adversidad.

Cuidado, que está el toro en el tendido = Advertencia de un peligro inesperado. Variante: '¡Cuidado, que viene el toro!'

Dar cornadas al viento = Esforzarse en vano.

Dar en la propia yema = Acertar con precisión.

Dar estocada por cornada = Expresión de la respuesta adecuada a un agravio o ataque.

Dar el quiebro = Engañar. Procede del engaño que el torero hace al toro hurtándole el cuerpo en el momento decisivo.

Dar juego = Se dice de los toros que se prestan a una faena lucida y, también, de personas o cosas que dan la posibilidad de una interacción fructífera o un lucimiento de los protagonistas.

Dar la puntilla o dar el cachete = Acción drástica y a menudo alevosa mediante la cual se superan las posibilidades de resistencia de una persona cargada con problemas.

Dar la vara = Molestar; proviene de las varas con las que el rejoneador hiere al toro.

Dar largas = Retrasar voluntariamente una acción, procrastinar. No atender una petición con excusas vanas.

Dar las últimas bocanadas = Expresión con la que se indica que alguien está ante las puertas de la muerte o en una situación crítica, por comparación con la situación del toro antes de morir.

Dar un aviso = Dar una advertencia, por similitud con el aviso que el presidente da al torero cuando no ha matado el toro a los diez minutos de comenzada la faena de muleta. Al tercer aviso, el toro es devuelto al corral.

Dar un capotazo = Evitar a alguien o algo molesto. También, terminar rápidamente con un asunto enojoso.

Dar un revolcón, recibir un revolcón = Producir o sufrir un encuentro desagradable, un fracaso, u contratiempo.

Dar/poner un rejón = Expresión que sirve para designar acciones contundentes y sorprendidas, por alusión a la contundencia de los rejones que en el toreo a caballo se usan para debilitar o matar al toro.

Dar/recibir una cornada = Herir, dañar; se usa en el lenguaje amoroso y también en otros ámbitos.

Dar una estocada = Emplearse a fondo, actuar con decisión, contundencia o rapidez para terminar algo.

Dar una media cambiada = Despistar a alguien, engañarlo.

Darle a uno un recorte = Dar un corte, pararle los pies tajantemente a alguien. Proviene del movimiento rápido mediante el que el torero evita la cogida del toro.

Darle a uno la alternativa = Lit. concederle a un torero el paso de novillero a matador. En general significa reconocer a alguien una capacidad para algo.

De mucha romana = Se dice de la mujer entrada en carnes, por alusión a la romana, peso. El romanador era el encargado en el matadero de comprobar el peso de las reses.

De buen trapío = Se dice de las mujeres esculturales y quizás algo arrogantes.

De alternativa = De fama, de renombre.

De buenos pitones = Alusión a los encantos físicos pectorales de la mujer.

Dejar a uno para el arrastre = Dejar a alguien deshecho moral o físicamente.

Dejarle a uno en las astas del toro = Poner a alguien en una situación de desventaja y peligrosa.

Desde la barrera, bien torea cualquiera = Lo mismo que ver los toros desde la barrera.

Despachar de un bajonazo = Quitarse algo de enmedio de manera expedita, aunque sea poco airosa.

Dormirse en la suerte = Relajarse después de un logro.

Echar la capa al toro = Abandonar parte de una cosa para salvar el resto.

Echarle a uno el toro = Insinuar o decir algo desagradable, sin contemplaciones.

Echar un capote = Ayudar, especialmente ayudar a alguien a salir de una situación embarazosa. También intervenir para disimular un error de otra persona.

El toro de cinco y el torero de veinticinco = Expresa las edades idóneas en las que toro y torero están en su mejor momento.

El amo va a los toros, vámonos todos = Indicación a seguir el ejemplo del superior aun cuando este da mal ejemplo.

Empitonar = Afectar a alguien una desgracia o un hecho desagradable. También, causar a alguien un daño o atacarlo.

Engallada = Se dice de una mujer altiva por un símil con la arrogancia del toro bravo que eleva la cabeza contemplando lo que lo rodea. En última instancia, esta designación está relacionada con la altivez del gallo.

Entablerado = Se dice del toro que tiene querencia a las tablas; según Cossío, metafóricamente, se dice del marido celoso de que le pongan los cuernos.

Entonces serán los toros = Advertencia de algo que ocurrirá.

Entrar en varas = Aceptar resignadamente un castigo o una imposición. Se dice por el toro que, en vez de huir, arremete contra el picador.

Entrar a matar = Obrar con resolución, abordar un problema de manera contundente.

Entrar por la puerta grande = Comenzar con éxito una empresa o actividad.

Entre los cuernos del toro = Se dice en referencia a quien se encuentra en un lugar de mucho riesgo.

Ecurrir el bulto = Evitar una situación molesta o incómoda con habilidad y disimulo. Huir de una obligación o responsabilidad.

Eso queremos los de a caballo, que salga el toro = Dicho con el que se expresa de manera soberbia y displicente que no se teme el planteamiento de un problema.

Estar al quite = Estar atento para salir al paso y corregir los errores o torpezas de otra persona.

Estar bien puesta de pitones = Mujer arrogante.

Estar con el capote al brazo = Estar atento para entrar en acción en caso de ser necesario.

Estar en capilla = Hallarse a la espera de un acontecimiento decisivo y difícil. La expresión se refiere tanto a los condenados en vísperas de la ejecución como a los toreros que rezan antes de la corrida.

Estar enchiquerado = Estar preso. Estar a la espera de un evento. El chiquero es el lugar donde están los toros antes de salir al coso.

Estar en su terreno = Ocupar el lugar que a uno le corresponde.

Estar fuera de cacho = Hallarse en una posición ventajosa y sin excesivo riesgo. En el lenguaje taurino, hace referencia al hecho de que el torero está fuera de cacho cuando no está directamente delante de los cuernos del toro. Cacho quiere decir 'pescuezo'.

Estar hasta la bandera = Haber en un sitio una gran cantidad de gente.

Estar hecho un becerro = Se dice de personas recias, violentas, fuertes y, también, caprichosas.

Estar hecho o traerle alguno como a Domingullo = Se refiere a un pelele relleno de paja que se le lanzaba antiguamente al toro para que éste se desahogase. Por extensión, se utiliza para designar a un don nadie o a alguien sobre el que se puede mandar fácilmente.

Estar hecho un toro = Estar fuerte, en condiciones físicas óptimas.

Estar hecho un toro de fuego = Estar furioso, molesto, enojado. Antiguamente se ponían en los pitones de los toros ramas atadas a las que se les prendía fuego.

Estar para el arrastre = Estar en muy malas condiciones físicas, por similitud a los toros ya muertos, que son arrastrados fuera de la plaza.

Estar para el descabello = Estar y acabado. También estar preparado alguien para conseguir fácilmente algo de él.

Estreno de alcalde, novillos y baile = Refrán que hace alusión a la costumbre de las nuevas autoridades de organizar festejos.

Farolear = Presumir. Probablemente proceda del lance taurino conocido por "farol", en el que el torero levanta el capote al pasar el toro, girando rápidamente para quedarse nuevamente frente a este.

Furioso como un toro encerrado = La misma expresión lo dice. Los toros en el toril muestran gran inquietud.

Garbo torero = Epítome de la gracia y la elegancia. El torero ha de conjugar la valentía con el buen hacer en sus movimientos ante el público y ante el toro.

Haber hule = Advertencia de un peligro grave. Puede hacer referencia al hule de las enfermerías.

Haberle visto las orejas al toro = Haber conocido el peligro desde cerca.

Hablemos de toros = Expresión para cambiar de conversación.

Hacer algo al revuelo de un capote = Aprovecharse de alguna circunstancia para sacar provecho o ventaja.

Hacer algo a toro pasado = Hablar con suficiencia cuando ya no hay riesgo de equivocación.

Hacer el paseillo = Alude al desfile que hacen los toreros y sus cuadrillas antes de comenzar el espectáculo. Significa, en general, inicio de una acción.

Hacer el quite = Actuar, estando muy atento, para ayudar o corregir un error a alguien.

Hacer limpieza de corrales = Acabar con todos los restos. Alude a las corridas en las que se lidian toros de distintas ganaderías que han quedado sobrantes al final de la temporada.

Hacer novillos = Faltar a una obligación, especialmente estudiantes a clase.

Hacer una cosa a toro parado = Pretender que se hace algo difícil y trabajoso cuando en realidad es algo muy fácil.

Hacer una faena = Gastar una mala pasada a alguien. Con faena se hace referencia a los pases de muleta que el torero da antes de la suerte de matar. Se ignora si esta acepción de hacer una faena procede de adoptar el punto de vista del toro.

Hacer una faena de aliño = La que realiza el matador, sin adornos ni intención artística, con el fin de preparar al toro para la suerte de matar. Por extensión, se hace referencia a la acción de preparar algo o a alguien para que otra persona termine la tarea.

Huyendo del toro cayó en el arroyo = Escapar de una situación peligrosa para meterse en otra peor.

Ir al hule = Ir a la enfermería (por el hule que se utiliza). Por extensión, ir directamente al fracaso.

Ir de toros = Como ir de picos pardos.

Ir a cortar muchas coletas = Estar dispuesto a triunfar humillando a los demás.

Ir a los toros y tomar el sol, es la mejor vida para el español = Refrán que expone la filosofía de vida que supuestamente tienen los españoles.

Irse derecho al toro = Actuar con seguridad y sin vacilación.

Írsele el toro = Perder la ocasión. Con esta expresión se designa en el lenguaje taurino la situación en la que el torero no ha sabido dominar al toro, perdiendo la oportunidad de lucimiento.

Jugar al toro = Juego de niños.

La Providencia al quite = Se dice cuando alguien se ha escapado por los pelos de un accidente o situación difícil.

Largar trapo = Prepararse o actuar con ventaja.

Las plazas traen huéspedes o barajas = No todo lo que nos hace ganar dinero es bueno y, a veces, el querer ganar mucho puede traer malas consecuencias.

Liar los bártulos = Similar a 'liar los trastos'.

Liar los trastos = Se hace referencia al hecho de estar a punto de hacer algo. Los trastos hacen referencia en el mundo taurino a la muleta y la espada del torero.

Lidiar = luchar, llevar adelante una situación o relación intentando que resulte de la mejor manera posible.

Lidiar contra el destino = Expresión enfática en la que se alude a la lucha continua de la persona contra el destino, algo que no puede manejar

Llamar al toro desde la barrera, eso lo hace cualquiera = Refrán que hace referencia a lo fácil que es hablar de o tratar un problema que no nos afecta personalmente.

Llegar al último toro = Llegar tarde.

Llegar a las mulillas = Llegar tarde. Esta expresión hace referencia a las mulas que arrastran al toro fuera del coso una vez que el torero lo ha matado.

Llevar las intenciones de un toro = Tener malas intenciones.

Los toreros en las plazas; los cómicos, en las tablas = Refrán que aconseja que cada uno debe estar en su sitio, sin entrometerse en el oficio o la vida de los demás.

Los toros dan y quitan = En los toros se puede ganar mucho (fama y dinero) pero, al mismo tiempo, perder hasta la vida. Es decir, lo mismo que algo te aporta dinero, fama, etc. puede hacértelo perder en igual medida.

Los toros dan las cornadas y Dios se encarga de repartirlas = Este refrán hace referencia de manera irónica a lo caprichoso que es el destino en general y, en concreto, en el mundo de los toros, pues nunca se sabe en qué momento puede el toro coger al torero.

Los trastos de matar = Los instrumentos idóneos para llevar a cabo cualquier acción. Los trastos de mata son la muleta y el estoque del matador, imprescindibles para llevar a cabo su faena. También se utiliza esta expresión cuando se produce un relevo en algún cargo, como p.ej., 'el gobernador cedió los trastos de matar a su sucesor'.

Los últimos toros no dan nunca honra ni provecho = Las cosas suelen salir mal cuando se hacen tarde o fuera de tiempo. Se hace referencia en esta expresión a la idea de que el último toro es el peor para lidia pues el público está ya cansado.

Mano a mano = Una situación en la que dos personas solas trabajan o se enfrentan. Viene de las corridas en las que sólo dos toreros llevan a cabo la lidia.

Más valor que el Guerra = Ser muy valiente y decidido, en referencia al torero cordobés Rafael Guerra, *Guerrita*, famoso por su arrojo y valentía.

¡Menudo embolado! = Expresión que se utiliza cuando uno está metido en un lío o tiene que enfrentarse a una situación molesta. Viene de los toros embolados, toros a los que se les pone algo en el pitón para que no puedan hacer excesivo daño al cornear (típico en las corridas portuguesas). Para un torero español resultaría molesto el tener que lidiar a un toro así preparado, por la falta de lucimiento que eso conlleva.

¡Menuda vara! = Pesadez, obstinación (véase 'aguantar vara' y 'dar la vara').

¡Menudo viaje! = Ataque verbal o físico que deja mal parada y en evidencia a otra persona. Hace referencia al movimiento del toro que intenta cornear al torero.

Mete el toro en el lazo, que aún viene el plazo = Refrán que hace referencia al hecho de tener que estar prevenido.

Meterse en el callejón = Huir de un peligro o una situación difícil. El torero se mete en el callejón si en un lance de la corrida queda totalmente desprotegido ante el toro, corriendo grave peligro.

Mirados desde el tendido, todos los toros parecen chicos = Refrán que hace alusión a lo fácil que es tratar de una situación o problema que no nos afecta directamente (también "ver los toros desde la barrera").

No hay billetes = Lleno total en un espectáculo.

No hay buen diestro sin banderillero = Refrán que alude a la importancia del trabajo en equipo y al hecho de lo importante que es tener detrás de cualquier actividad a una persona de total confianza, lo mismo que para el diestro (matador) lo es un miembro de su cuadrilla.

No hay toro que resista dos garrochas = Situación extrema, que ya no se puede aguantar. La garrocha es la vara que el picador utiliza frente al toro.

No salir de su burladero = Mantenerse prevenido. Los burladeros son vallas que se colocan delante de la barrera de la plaza de toros, a poca distancia, para que el torero se pueda refugiar del toro.

No te pongas moños = Expresión para aconsejar a una persona que no presuma, que no se atribuya méritos que no son suyos.

Novillada = Acontecimiento que se juzga como algo de poco interés, "descafeinado".

No tener un pase = Ser inútil, no servir para nada. En referencia al toro malo, que no puede ser lidiado en condiciones.

Novillero = Novato, sin experiencia. En el mundo de los toros, el novillero es un torero en sus comienzos, que lidia toros pequeños (de no más de tres años).

Novillo = Cornudo.

Nuevo en esta plaza = Dícese del que trabaja por primera vez en algo o se enfrenta por primera vez a una situación.

Oír los clarines = Aviso de que ha llegado el momento de actuar. El clarín es el instrumento que en la corrida tocan unos empleados para avisar de los cambios de tercio y de las decisiones del presidente de la plaza.

¡Otro toro! = Expresión en voz alta con la que se conmina a que cambie una situación, rechazando la actual y reclamando algo mejor.

Ovación y oreja = Proclamación del éxito de una acción. La ovación y la oreja suponen dos de los máximos galardones que el torero puede recibir después de su faena, especialmente cuando van juntos.

Pan y toros = Expresión popular algo exagerada que refleja la importancia de los toros en la sociedad española por los términos que coordina. La expresión completa es 'pan y toros queremos; y si falta algo, que sea lo primero'.

Para su capote = Hacer algo sin decírselo a nadie de manera voluntaria.

Para torear y para casarse hay que arrimarse = Para realizar ciertas tareas hay que saber arriesgarse y estar dispuesto a todo, lo mismo que en el toreo y en el matrimonio.

Para un buen banderillero hay toro en todas partes = Elogio del que actúa decididamente; también del que realiza su trabajo sin esfuerzo.

Parar los pies = Llamar al orden, frenar el ímpetu de una persona.

Pasar par alto = No tener algo en cuenta. En tauromaquia, se hace referencia a los muletazos que el torero da por encima del toro para que este pase en paralelo al cuerpo del torero.

Pedir banderillas = Frase sarcástica con la que se alude a un cornudo.

Pedir el cambio = Estar agotado. El torero pide el cambio (de tercio) al presidente cuando ve que el toro es flojo y no quiere que se le castigue más con las banderillas o la vara.

Pelean los toros y mal para las ranas = Pagar justos por pecadores. Cuando un tercero sufre indirectamente las consecuencias del enfrentamiento de otros.

¡Pero eso es en los toros! = Expresión que denota lo inadecuado o extraño que resulta el contenido de lo que alguien está diciendo en una situación determinada.

Pinchar en hueso = Fracasarse en el intento de hacer algo, no producir el efecto deseado. Cuando el torero pincha en hueso, el estoque golpea el espinazo del toro, por lo que no penetra y, de esta manera, no se puede matar al toro.

Pisar el terreno al toro = Insistir, hostigar a alguien metiéndose en sus asuntos.

Poner banderillas negras = Imponer un castigo máximo. La expresión hace referencia a la costumbre de señalar así al toro con falta de fuerza, que es devuelto a los corrales.

Poner en suerte a alguien = Preparar a alguien habilidosamente para ejecutar una acción sobre él. Cuando se coloca al toro, se lo prepara para ser banderilleado, estoqueado, etc.

Poner un par de banderillas = Decir algo malintencionado y agudo contra alguien.

Ponerle a uno una vara = Al igual que poner un par de banderillas, espetar algo ingenioso y malintencionado contra alguien.

Ponerse de grana y oro = Comer y beber excesivamente.

Ponerse el mundo por montera = Actuar sin prejuicios, sin tener en cuenta la opinión de los demás y con gran tranquilidad.

Ponerse hecho un toro = Ponerse furioso. También, en similitud con 'estar hecho un toro', ponerse fuerte, en forma.

Ponerse moños = Presumir, fanfarronear.

Preparar los trastos = Disponerse a actuar

Putas, galgos y toreros, los tres años primeros = Refrán que alude a que es mejor dedicarse a las actividades mencionadas cuando hay juventud.

Putas y toreros, a la vejez los espero = Refrán, complementario al anterior, en el que se pone de manifiesto cómo la edad muestra la verdadera naturaleza y valía de alguien, ya que en estos dos oficios la juventud es una ventaja manifiesta.

Puya = Expresión agresiva e intencionada.

¡Que Dios reparta suerte! = Expresión que se utiliza para desear suerte. La utilizan los toreros y sus cuadrillas antes de salir a la plaza para comenzar la corrida.

Que el toro engorde y que perezca el hombre = Expresión que alude a la paradoja que supone engordar al toro para mejorar su presencia y fuerza para la corrida, lo que va en perjuicio del torero que tiene que lidiarlo. En general, se alude a la idea de que muchas veces actuamos sin darnos cuenta en contra de nuestros intereses.

Quedarse como toro agarrochado = Quedarse dolorido, destrozado.

Quedarse en la querencia = Situarse en la posición que se cree más ventajosa para defenderse de algo; igual que el toro, por instinto natural de defensa, tiene tendencia a acercarse a los toriles.

Quien con toros anda, a torear aprende = Refrán que hace referencia a la influencia decisiva del medio que rodea a alguien en su formación profesional y personal, sobre todo en la época de aprendizaje.

Quitar moño = Poner en evidencia a alguien que se ufana de sus méritos, superándolo con los de uno mismo.

Recargar en la suerte = Empeñarse en hacer algo.

Recibir a porta gayola = Acometer algo sin protección o reserva; hace referencia al lance en el que el torero espera la salida del toro de rodillas justo enfrente de la puerta de toril es para recibirlo con un gir del capote por encima de la altura del pecho. Es una de las suertes más espectaculares del toreo a capote.

Recibir una cornada = Sufrir un percance grave o enterarse de una mala noticia.

Rejón de castigo = Castigar a alguien duramente con algo que se diga o se haga.

Rematar la faena = Terminar lo que se ha empezado, culminar un trabajo.

Repetir la suerte = Reafirmarse en lo hecho o dicho.

Sacar a hombros = Ensalzar a alguien de manera triunfal. El torero sale a hombros por la puerta grande de la plaza cuando su faena ha sido magnífica.

Sacar limpio el caballo = Realizar algo con pulcritud y elegancia.

Salir como toro del chiquero = Salir de un sitio brusca y violentamente.

Salir por la puerta grande = Obtener un triunfo rotundo, acabar con éxito una empresa (véase 'sacar a hombros').

Salir por pies = Abandonar precipitadamente una tarea. Huir de algún lugar por temor.

Salir al toro = Enfrentarse con un problema. Comenzar a hacer algo.

Saltarse una cosa a la torera = Pasar por alto el cumplimiento de una obligación sin aparente esfuerzo con gran habilidad.

Se arrancó como un vitorino = Actuar fogosamente, de manera agresiva. Hace referencia a la fama de fieros que han adquirido los toros del ganadero Victorino Martín.

Se fue con su moño tieso = Abandonar una situación convencido de tener razón. .

Ser blando al hierro = Ceder pronto. Darse enseguida por vencido.

Ser como un cabestro = Ser dócil, manso y abnegado; también, ser un cornudo.

Ser de mucho cuidado = Persona con la que hay que andarse con precauciones al tratar con ella.

Ser más cabrón que Montoro, que era monte y era toro = Expresión exagerada para referirse a la cornudez del marido.

Ser más corrido que un novillo embolado = Estar muy ducho en algo, sabérselas todas. Los novillos embolados, que van de feria en feria, adquieren una experiencia que los hace muy difíciles de evitar y engañar.

Ser más desgraciado que un caballo de plaza = Ser muy desgraciado. Se alude a la desventaja del caballo del picador que, hasta los años de la guerra civil, salía a la plaza sin protección alguna.

Ser más receloso que un toro = Ser muy desconfiado.

Ser un desecho de tienta = Ser un desastre en algo; también, tener un origen o reputación dudosa. Se alude al hecho de aquellos toros que son desechados por el ganadero en sus primeros años cuando,

probados en sus condiciones de bravura, no llegan al mínimo exigible por lo que no son utilizados como sementales sino que son enviados al matadero. Si no son bravos, o si tienen algún defecto en los cuernos, el ganadero puede venderlos como novillos para ser lidiados.

Ser un espontáneo = Actuar sin previo aviso en una situación determinada. Hace referencia la expresión a los que saltan al ruedo desde el público para intentar torear en medio de una corrida.

Ser un figura = Persona de renombre dentro de su profesión o actividad (véase "primer espada").

Ser un hombre corrido = Ser experimentado y astuto como el toro.

Ser un mal bicho = Ser malvado, actuar siempre con mala intención.

Ser un maleta = Ser un inútil, ser alguien sin oficio ni beneficio, probablemente porque los aspirantes maletillas son los aspirantes a toreros que viajan de un sitio a otro en busca de una oportunidad.

Ser un primer espada = Tener la categoría más alta dentro de un grupo o profesión, ser el protagonista de algo.

Ser un sobrero = Estar en algún sitio como sustituto de última hora de alguien que ha fallado.

Ser un toro claro = No ser taimado, ser franco.

Ser una cosa de cartel = Ser digno, por su calidad, de ser anunciado en un cartel de toros. Por extensión, tener cierta fama y buena reputación.

Ser una cosa un descabello = Ser algo un disparate, un despropósito.

Ser una cosa un herradero = Una situación caótica.

Ser una mujer del arte taurino = Mujer con posibilidades de ponerle los cuernos a su marido.

Ser una vaca loca = Actuar de manera alocada, sin orden ni concierto. La expresión ha adquirido últimamente una enorme popularidad, no proveniente directamente del mundo taurino sino de la enfermedad que ha afectado en los últimos años a gran parte del ganado vacuno en el Reino Unido.

¡Siéntese en las astas del toro! = Expresión que se dice a aquel que se mete en lo que no le importa (por aquello de ser un lugar o situación inadecuada).

Soltarle a uno el toro = Echar algo en cara a alguien delante de los demás. También se alude con esta expresión al hecho de darle a alguien de manera inesperada la responsabilidad de resolver una situación difícil. Una variante enfática es 'soltarle a uno un morlaco', pues los morlacos son toros de gran tamaño.

Sortear = Evitar algo, normalmente un peligro u obstáculo. Viene de la expresión taurina 'suerte', que hace referencia a los diferentes lances de la corrida de toros.

Suerte y ¡al toro! = Expresión para desear suerte en el desempeño de una tarea.

Tabaco, toros, naipes y vino llevan al hombre a San Bernardino = Refrán que alude a una serie de actividades que te pueden llevar rápidamente a la decadencia física, la muerte o al asilo (San Bernardino era un asilo de Madrid).

Tener buena maleta = Como tener buena mano izquierda.

Tener la cabeza más dura que un picador = Ser extremadamente terco.

Tener la sangre torera = Ser una persona alegre, continuamente dispuesta a divertirse.

Tener mano izquierda = Tener gran habilidad para hacer las cosas con disimulo o para controlar una situación.

Tener más dinero que un torero = Ser muy rico.

Tener más intención que un toro marrajo = Ser muy taimado y actuar sólo con malos propósitos. Los marrajos son toros que sólo embisten cuando tienen posibilidad de asestar el golpe.

Tener más que ver que una corrida de toros = Expresión que alude a una situación digna de ser atendida por su vistosidad o atractivo.

Tener más sentido que un toro = Ser astuto y extremadamente receloso y cuidadoso.

Tener muchos moños = Ser muy engreído.

Tener oficio = Ser alguien experimentado en una profesión.

Tener peor intención que un Miura = La fama de bravura y dificultad para la lidia de los toros de esta ganadería da lugar a expresiones como ésta: actuar con malos propósitos.

Tener por divisa = Presumir, llevar a gala la conducta y características personales de uno, como muestr de integridad y autoestima. La divisa es el distintivo de cada ganadería que el toro lleva marcado.

Tener trapío = Mujer atractiva, con un buen cuerpo. El toro que tiene trapío es un toro, en general, bueno en su presentación.

Tener un rejo como un toro = Ser resistente y robusto. El rejo es una punta de hierro o un aguijón. También es la sog que se utiliza para maniatar a las reses.

Tener una cogida = Sufrir una desgracia o accidente. La cogida es el momento en el que el toro alcanza con alguno de sus pitones al torero.

Tener una coladura = Meter la pata al hablar más de la cuenta, cometer un error.

Tener una frente de plaza de toros = Tener una frente despejada y amplia, lo que siempre se ha tomado como indicio de inteligencia.

Tener vergüenza torera = Seguir un exigente código de conducta en el que no hay lugar para la cobardía, malas artes, etc. Vendría a ser como el máximo código moral y, sobre todo, estético que pueden tener los españoles. También podría servir para expresar el concepto de dignidad que tienen, o tenían, los españoles.

Tirarse/lanzarse al ruedo = Lanzarse a la acción con total decisión.

Tirarse de cabeza al callejón = Abandonarlo todo presa del pánico.

Tirarse un farol = Presumir mediante una acción desproporcionada; se utiliza especialmente en los juegos de azar, cuando mediante una jugada arriesgada se hace pensar al adversario que se está en posesión de una buena baza.

Tomar el olivo = Huir ante el peligro buscando refugio. El olivo alude a las tablas del ruedo sobre las que salta el torero para huir del toro en una situación de peligro.

Torear por lo fino = Actuar con elegancia, sutilmente. A veces implica que se engaña a alguien.

Torear al alimón = Colaborar. En el mundo taurino, existe una suerte que ya casi no se practica en la que dos lidiadores cogen cada uno un extremo del capote, dándole un pase al toro por encima.

Torear a una persona = Dar largas a una persona haciéndole concebir esperanzas de alcanzar un propósito que no se tiene intención de satisfacer.

Torear desde la barrera = Afrontar una situación desde una posición ventajosa, que no implica riesgo.

Torear por las afueras = Buscar aventuras fuera del hogar; también irse por los cerros de Úbeda.

Torear = Se aplica al que logra aventuras con mujeres fáciles.

Toreo de salón = Aparentar la autenticidad de algo, disimular.

Torero = Persona que tiene gracia y sabe hacer las cosas con éxito y, a la vez, con salero.

Toro de buenos pitones = Asunto complicado, que requiere habilidad para resolverlo.

Toro muerto vaca es = Dicho según el cual cuando algo o alguien pierde sus atributos, su esencia, deja de ser lo que era; en el toro, la esencia es su bravura, el poder embestir, sin lo cual no es toro ni es nada.

Toro ruin, en el cuerno crece = Dicho que aconseja recelar de las personas retraídas, que suelen guardar sus mejores bazas para jugarlas en el momento adecuado.

Toro sabio, de capas no hace caso = Es muy difícil engañar a alguien con experiencia. La expresión proviene del hecho de que los toros aprenden muy rápido cuando se los torea y, si la faena es muy larga, esto puede suponer un problema.

Toros y fiestas, malos para las bestias = El dicho hace referencia a la tradición que existe en casi todos los pueblos y ciudades españolas de organizar algún tipo de espectáculo en las fiestas utilizando toros.

Trastear a una persona = Encaminarla con habilidad a nuestro objetivo.

Tratar a baqueta = Maltratar a alguien. La baqueta era una vara utilizada antiguamente por los picadores para conducir al caballo.

Va a haber toros y cañas = Expresión que se usa para anunciar la proximidad de acontecimientos importantes.

Ver los toros desde la barrera = Ver las cosas o sucesos desde seguro, sin arriesgar nada en ello aunque importe.

Viajar más que maleta de torero = Viajar mucho.

Volver al ruedo = Retomar una actividad u oficio.

Y lo dicho y hecho, se fue al toro derecho = Refrán que indica una gran decisión por parte de alguien para afrontar una situación.

Ya está el toro en la plaza = Situación en la que no hay posibilidad de marcha atrás una vez que se ha tomado la decisión de acometerla, como ocurre una vez que el torero está en la plaza y sale el toro.

Ya está el toro en el toril = Estar todo preparado.

BIBLIOGRAFÍA

- Armiñán, J. de (1989): *Juncal*, I Premio de Ensayo Taurino "José María de Cossío". Madrid: Espasa Calpe.
- Beltrán, P. (1996): *Diccionario de términos taurinos*. Madrid: Alderabán.
- Bergua, J. (1988): *Refranero español*. Madrid: Ediciones Ibéricas.
- Campos, J.G. y Barella, A. (1993): *Diccionario de refranes*. Madrid: Espasa Calpe.
- Caudet, F. (1981): *Los mejores refranes españoles*. Madrid: Distribuciones Mateos.
- Corpas Pastor, Gloria (1996): *Manual de fraseología española*. Madrid: Gredos
- Corrochano, G. (1989): *Tauromaquia. ¿Qué es torear? Introducción a la tauromaquia de Domingo O rtega*. Madrid: Espasa Calpe.
- Cossío, J.M. de (1947): *Los toros. Tratado técnico e histórico* (4 vols.). Vol. II. Madrid: Espasa Calpe.
- De Torres, J.C. (1978): "El léxico taurino en la obra cervantina". *Revista de dialectología y tradiciones populares* 34: 79-107.
- De Torres, J.C. (1983): "El léxico taurino en las fuentes medievales castellanas". *Revista de dialectología y tradiciones populares* 38: 144-171.
- Díaz Cañabate, A. (1961): *Historia de tres temporadas*. Madrid: Ed. Taurina Capela.
- Diccionario manual e ilustrado de la lengua española* (1989). Madrid: Espasa Calpe.
- García de Diego, V. (1985): *Diccionario etimológico español e hispánico*. Madrid: Espasa Calpe
- García Pelayo (dir.) (1967): *Dictionnaire moderne français-espagnol espagnol-français*. Larousse.
- Gil Calvo, E. (1989): *Función de toros*. Premio Garvey de Ensayo Taurino 1988. Madrid: Espasa Calpe.
- González Troyano, A. (1988): *El torero, héroe literario*. Premio Garvey de Ensayo Taurino 1987. Madrid: Espasa Calpe.
- Ilo, Pepe (1971): *Tauromaquia*. Madrid: Aguilar.
- Iribarren, J. M. (1955): *El porqué de los dichos*. Gobierno de Navarra, 1984.
- Lafront, A. (1950): *Encyclopédie de la corrida*. Paris: Prisma.
- Lafront, A. (1948): *La corrida*. Paris:Prisma.
- Lakoff, G. & Johnson, M. (1980): *Metaphors We Live By*. University of Chicago.
- Lakoff, G. (1987): *Women, Fire and Dangerous Things. What Categories Reveal about the Mind*. University of Chicago.
- Lubac, André (1946): "'Los toros" dans la littérature française '. *Revista de Filología Española* 30: 54-107.
- Luján, N. (1954): *Historia del toreo* (1ª edición). 2ª edición y última, 1987. Barcelona: Destino.
- Luján, N. (1992) *Cuento de cuentos*. Barcelona: Folio.
- Martínez Kleiser, E. (1953): *Refranero general ideológico español*. (reed. 1986). Madrid: Hernando.
- Nieto, E. (1987): *Diccionario ilustrado de términos taurinos*. Madrid: Espasa Calpe.
- Ossorno, M. de y Serrano, F. (1988): *Dichos y refranes taurinos*. Madrid: José Esteban.

Pérez de Ayala, R. (1957): *Obras selectas*. Barcelona: Sayma.

Sánchez de Neira, J. (1988): *El toreo, gran diccionario tauromáquico*. Madrid: Turner.

Tierno Galván, E. (1988): *Los toros, acontecimiento nacional*. Madrid: Turner.

Tierno Galván, E. (1987): *Desde el espectáculo a la trivialización*. (1ª edición, 1971). Madrid: Tecnos.

Varela, F. y Kubarth, H. (1994): *Diccionario fraseológico del español moderno*. Madrid: Gredos